

---

---

# José Ortega y Gasset

## Notas de trabajo de la carpeta

### Paisajes

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

*Edición de*

**Felipe González Alcázar e Isabel Ferreiro Lavedán**

ORCID: 0000-0003-0992-6275

ORCID: 0000-0003-2841-6078

## Introducción

**L**a presente edición publica las Notas de Trabajo de José Ortega y Gasset de la carpeta titulada por su autor “Paisajes”, conservada en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón con la signatura 20/3. La carpeta cuenta con dos hojas y 4 subcarpetas. Las tres primeras tituladas por su hija, Soledad Ortega, y la cuarta por el autor. La primera (20/3/1), “Toledo”, contiene 9 hojas; la segunda (20/3/2), “Castilla”, 2 hojas; la tercera (20/3/3), “Asturias”, 11 y, por último, la cuarta (20/3/4), “Andalucía”, con 9 hojas y dos carpetillas: “Córdoba” (20/3/4/1), con 13, y “Sevilla” (20/3/4/2), con otras 9 hojas.

Estas notas, agrupadas temáticamente, conformaron en su momento la base de diferentes trabajos orteguianos, en torno a la idea de paisaje o a la descripción de determinadas ciudades. En su mayor parte son anotaciones de viajes factuales, algunas a modo de diario y escritas al hilo de paseos, itinerarios o estancias. Se puede juzgar esta afirmación en la materialidad de los escritos, algunos con una caligrafía muy deformada por el movimiento (quizás mientras iba en coche o en tren), que obligaron a su autor a repetir lo que aparecía casi ilegible, como en 20/3/3-7 y 20/3/3-8. En cualquier caso, son producto único de una época, principalmente los años 10 y 20 del siglo pasado, en que Ortega, como otros intelectuales y artistas de su época, influidos por las

### Cómo citar este artículo:

González Alcázar, F. y Ferreiro Lavedán, I. (2014). Notas de trabajo de la carpeta “Paisajes”. *Revista de Estudios Orteguianos*, (29), 5-38.

<https://doi.org/10.63487/reo.369>

Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 29. 2014  
noviembre-abril



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

ideas regeneracionistas e institucionistas, dedicaron mucho tiempo a viajar por España, dejando impresiones de todo tipo, ya fueran literarias (con un toque lírico muy común en Ortega durante estos años), pictóricas, sociológicas o filosóficas.

Se puede hacer un primer agrupamiento, que uniría las subcarpetas “Toledo” (20/3/1) y “Sevilla” (20/3/4/2), pues las dos le sirven al autor de base para escribir varios artículos sobre el donjuanismo titulados “Meditación de Don Juan”, en los cuales explica al personaje, en función de su vinculación sevillana, frente a lo que hubiera sido de él en el marco toledano, dándole pie a desarrollar su “razón topográfica”. Estos artículos se publicaron en junio de 1921 en *El Sol*; y posteriormente se agruparon en *Teoría de Andalucía y otros ensayos*, Madrid, Revista de Occidente, 1942; y ya desde la segunda edición de 1944 se agruparon en torno al epígrafe “Introducción a un «Don Juan»” (VI, 184-199). Esto parece ser así, pese a que en la penúltima nota, 20/3/4/2-8, se lee claramente “1926”, que pudiera pertenecer a un viaje diferente. Las referencias textuales son también claras. Como señala, “durante un reciente viaje, en días de perfecta primavera” a Sevilla (VI, 189; la fecha del calendario apuntada en las notas, en ese año de 1921, el domingo 11 de primavera tuvo que ser en junio, muy reciente, por tanto, a la publicación de los artículos), estuvo pensando en las relaciones entre la leyenda de don Juan y su vinculación con la capital andaluza. Los escritos sobre Toledo son anteriores, se percibe claramente en los trazos de la caligrafía además de confirmarse por el propio Ortega: “Hace algunos años tuve ocasión de recibir con breve intervalo, tras de la impresión de Sevilla, la que causa Toledo” (VI, 192). Con todo, 1921 es para “Sevilla” la fecha posible, y para “Toledo” la fecha límite. Por otro lado, parte de los materiales de esta carpeta también aparecieron casi textualmente, y señalamos algún caso en la edición, en el artículo “Con Einstein en Toledo”, *La Nación*, 15-IV-1923 (III, 521-525), en que Ortega rememora para su público argentino la visita que hizo el físico Albert Einstein a España para dar varias conferencias en 1923, una de ellas en la Residencia de Estudiantes, haciendo Ortega las veces de traductor. De su viaje común a Toledo, una de las excursiones inexcusables, Ortega compone un escrito mitad lírico, con ideas y expresiones ya publicadas en 1921, y mitad reflexivo, como recuerdo de sus conversaciones.

“Castilla” y “Asturias” quedan ceñidas a un texto muy concreto, los cinco artículos titulados de manera genérica “Unas notas de andar y ver”, serie para la revista *España* entre noviembre de 1915 y enero de 1916. Luego, fueron reagrupados bajo el rótulo “De Madrid a Asturias o los dos paisajes”, para su publicación en *El Espectador III* (Madrid: Calpe, 1921, publicados en *Obras completas*, II, 375-391). A pesar de que algunas ideas y expresiones sobre Cas-

tilla y sus paisajes, y el concepto de “libro de andar y ver”, que Ortega atribuye a los árabes, se hicieron comunes en algunos escritos de 1914, las fechas señaladas en las notas relacionan el viaje hacia Asturias, y por tanto, la datación de la subcarpeta, con 1911.

Respecto de “Córdoba”, es el propio autor quien declara haber tomado estas notas desde el 2 de marzo de 1919. Estas notas cordobesas no se volcaron enteramente en ninguna publicación concreta si se exceptúan algunos textos recibidos en el epígrafe “El origen deportivo del Estado”, de *El Espectador VII* (Madrid: Revista de Occidente, 1929), proveniente del artículo “El origen deportivo del Estado II”, *La Nación*, febrero de 1925 (II, 706-710). También algunas de esas notas fueron utilizadas en “El problema agrario andaluz. Una carta de don José Ortega y Gasset”, *El Sol*, 20 de marzo de 1919, III, 211-214.

Por fin, “Andalucía”, son notas que en gran parte se utilizaron en la serie de cuatro artículos titulada genéricamente “Teoría de Andalucía”; los dos primeros en *El Sol* y los dos segundos en *La Nación*, entre abril y junio de 1927. Posteriormente, pasaron con ese título genérico a constituir la primera parte de *Teoría de Andalucía y otros ensayos* (Madrid: Revista de Occidente, 1942, VI, 175-183).

### Criterios de edición

La edición de estas Notas de trabajo reproduce fielmente la forma circunstancial y privada en que fueron escritas, con el objeto de que lleguen al lector precisamente como lo que son: “Notas de trabajo”. Se trata casi siempre de breves apuntes para un desarrollo ulterior de ideas y, otras veces, de anotaciones al hilo de alguna lectura.

Se presentan las Notas tal y como aparecen ordenadas en la carpeta citada, con el deseo que anima esta sección de mostrar la forma en que se conservan en su Archivo. Las citas a textos antiguos aparecen también como son, esto es, sin haber actualizado la ortografía.

Cuando las Notas se relacionan directamente con ideas contenidas en el *corpus* publicado de Ortega, se reproduce al pie algún párrafo destacado que alude al tema en cuestión, junto a la referencia de su lugar en las *Obras completas*, indicando, tras el año de publicación —o de redacción en el caso de la obra póstuma— entre paréntesis, el número de tomo en romanos y el de página en arábigos. Los textos se citan por la última edición: Madrid, Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, tomos I-X.

Cuando las notas consignan los libros utilizados por Ortega, se indica a pie de página la referencia exacta del libro mencionado. Asimismo, cuando remiten a una o varias páginas determinadas de un texto, se transcribe, siempre que ha sido posible, el párrafo o párrafos señalados por Ortega en los ejemplares

que él mismo manejó de su biblioteca personal, conservada en la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón<sup>1</sup>.

Respecto de los criterios de edición, se mantienen los rasgos de la pluma de Ortega, incluidos los guiones y otros signos de puntuación. Se normaliza la ortografía y se desarrollan las abreviaturas habituales de Ortega (“ej.” por “ejemplo”, “q” por “que”, etc.). Del mismo modo, cuando las abreviaturas son reconocibles, se mantiene la abreviatura y se completa la palabra señalando el añadido entre [ ]. Así, todo añadido de los editores va entre [ ]. Las palabras que resultan ilegibles se señalan con [.]. Cada nota va precedida de \*, del que se cuelga una llamada para indicar al pie la firma de la nota con que está numerada en el Archivo. El cambio de página se marca con //, el comienzo de cada carpetilla \*\*, y el de carpeta con \*\*\*. Los términos tachados se colocan y señalan así mismo a pie de página con la marca [tachado]; los superpuestos van entre / / en el cuerpo del texto, con la indicación [superpuesto] en nota al pie. Los subrayados de Ortega se reproducen mediante cursiva.

<sup>1</sup> Los libros consultados para estas notas, que se encuentran en la biblioteca de la Fundación José Ortega y Gasset -Gregorio Marañón son los siguientes: Jacob Christoph BURKHARDT (Basilea, 1818-1897), *Der Cicerone* (1855). Leipzig: Seeman, 1910; Jacob Christoph BURKHARDT, *Die Kultur der Renaissance in Italien* (1860). Leipzig: Seeman, 1908; Jacob Christoph BURKHARDT, *Griechische Kulturgeschichte*. Berlín: Spemann, [s. a.]. DIÓGENES LAERCIO, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, traducidas del griego por José Ortiz y Sanz. Madrid: Sucesores de Hernando, 1914, 2 vols.

Los libros consultados para esta edición, fuera de la biblioteca de la Fundación, son: Jacob Christoph BURKHARDT, *La cultura del renacimiento en Italia*, traducción de T. Blanco, F. Bouza y J. Barja. Madrid: Akal, 2004; *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII, colección ordenada por don Adolfo de Castro*. Madrid: Rivadeneyra, 1854, 2 vols.; DIÓGENES LAERCIO, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, traducción de C. García Gual. Madrid: Alianza, 2007, LUCRECIO, *De rerum natura*, traducción de A. García Calvo. Madrid: Gredos, 1977.

# JOSÉ ORTEGA Y GASSET

## Notas de trabajo de la carpeta

### *Paisajes*

\*\*\*1

\*2

*Madrid*

En el /fondo del<sup>3</sup> invierno madrileño está siempre dando sus latidos una  
oculta primavera.

El jeroglífico de los

\*4

Después de la lluvia el sol triunfante hace que el paisaje sonría entre lágrimas.

\*\*\*5

[*Toledo*]<sup>6</sup>

\*7

---

<sup>1</sup> [20/3]

<sup>2</sup> [20/3-1]

<sup>3</sup> [Superpuesto]

<sup>4</sup> [20/3-2]

<sup>5</sup> [20/3/1]

<sup>6</sup> [El título “Toledo” es de mano de Soledad Ortega]

<sup>7</sup> [20/3/1/1]

### Toledo

No conozco a nadie – soy como un extranjero – Insociabilidad española. Los personajes del Entierro no se aman – relaciones ceremoniosas.

\*8

Toledo una prisión que los prisioneros tienen que defender – sólo tiene escape hacia el cielo.

Cenobio y cuartel, servicio militar de tierra y cielo – Todo toledano clásico tiene un gesto de centinela alerta del enemigo humano y divino – Frente al dardo, la seducción<sup>9</sup>.

Alucinante.

\*10

### Toledo II

Breñosos, ásperos, estériles los cerros que unen a Toledo ¿qué pueden producir? ¿Para qué sirven en la planetaria Teleología? ¿Qué fruto puede llevar un paisaje así –cerros– en torno a otro defendido por la hoz de un río como un foso natural?<sup>11</sup> (Un asno pone su hocico sobre mi pluma y tal vez lee –se tumba y revuelca. Cada uno hacemos al sol lo nuestro). Sólo en una cosa cobra su finalidad este paisaje: el poliorcetes<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> [20/3/1/2. Esta nota está copiada por Soledad Ortega quien regaló la original, como indica al dorso, al señor don Juan Antonio Briñas, Reyes Católicos, 40, Vitoria, el 3 de enero de 1964]

<sup>9</sup> [“Durante siglos debió ser la vida de Toledo una prisión que los prisioneros mismos habían de defender. La ciudad sólo tiene escape hacia el firmamento. Cenobio y cuartel, la existencia aparece en ella como un servicio militar de tierra y cielo, que endurece los pechos contra el dardo y la tentación”, “Introducción a un «Don Juan»”, *El Sol*, junio de 1921, VI, 193]

<sup>10</sup> [20/3/1/3]

<sup>11</sup> [“Breñosos, crudos, estériles, los cerros que ciñen a Toledo, ¿qué pueden producir? ¿Para qué sirven en el finalismo planetario? ¿Qué fruto puede llevar un paisaje así –circo de cerros– en torno a otro defendido por la hoz de un río que le sirve de foso natural?”, en “Introducción a un «Don Juan»”, VI, 192. Como ejemplo de la versión, apenas alterada, de estas mismas notas en “Con Einstein en Toledo” (*La Nación*, 15 de abril de 1923), puede leerse: “Miraba el genial físico la dramática situación de Toledo, que es un cerro agrio, ceñido de otros como él breñosos, crudos, estériles. No podemos ver un trozo del planeta sin pensarlo como fondo de la existencia humana y escenario de una vida afín. Por eso ante Toledo nos preguntamos: ¿qué historia, qué estilo vital pueden producir cerros semejantes? ¿Para qué sirven en el finalismo telúrico? ¿Qué fruto puede llevar un paisaje así –circo de cerros en torno a otro defendido por la hoz de un río que le sirve de foso natural?”, III, 522]

<sup>12</sup> [“Ello es que Toledo sólo despierta en nosotros pensamientos poliorcéticos, de eversor de ciudades, y comprendemos que la vida allí sólo es posible como un alerta eterno”, “Introducción a un «Don Juan»”, VI, 192]

Mi nota sobre los tres tipos de paisaje – el actual, el pretérito y el sin edad<sup>13</sup>.

Cuando los habitantes de Toledo salían a pasear por su murallas y veían los cerros fronteros – que son como una ame // naza petrificada sin querer, sus almas se pondrían tensas y combadas como arcos de ballestas, prontos a expulsar la saeta silbante, (¿defensora?...).

Y de las mujeres –eternas prisioneras de esta prisión– la saeta del anhelo. Sistema dinámico entre uno y otros cerros –adormecido hoy pero latente. Cualquier pretexto lo despierta y vuelve a funcionar<sup>14</sup>.

### Tarde

Del Polígono viene a rebotar en las murallas la ovación que hacen a un buen golpe de foot-ball.

La diputación provincial levanta los hombros en una ridícula aspiración imperial como /el presidente de la misma corporación/<sup>15</sup> un burgués cuando se pone el frac para presidir una procesión.

\*16

### Toledo III

Todos los crepúsculos vespertinos, si el cielo está sin nubes, la cintura térraea de Toledo repite el milagro de la sangre fluorescente. Reanimada por la jornada solar, licuefacta la sangre de los guerreros muertos en las guerras milenarias alrededor de Toledo, asciende por secretas venas a la superficie. Por eso veis la gleba bajo los olivos y en las barrancadas que araña el Tajo –roja sangrienta cuando el Sol occidente se pone– cuando el sol, perdida toda espe-

<sup>13</sup> [En efecto, la nota 20/3/3-11, publicada en esta edición, nombra tres categorías de paisaje: inactual, perenne y actual, (transitorio o presente)]

<sup>14</sup> [“Cuando los toledanos salían a pasear por su murallas y veían las colinas inmediatas, que son una amenaza petrificada, sentirían sus almas ponerse tensas y combadas como arcos de ballesta prontos a expulsar la saeta silbante. De las barbacanas naturales que cercan la ciudad parecen llegar constantemente dardos enemigos, estableciéndose entre unos y otros cerros un perpetuo sistema dinámico de ofensiva y defensiva, adormecido hoy, pero que cualquier pretexto puede despertar, disparando de nuevo su funcionamiento”, “Introducción a un «Don Juan»”, VI, 192]

<sup>15</sup> [Superpuesto]

<sup>16</sup> [20/3/1/4. Esta nota está copiada por Soledad Ortega quien regaló la original, como indica al dorso, al señor don Medardo Muñiz. Academia “San Agustín” Villanueva de la Serena, Badajoz, el día 2 de septiembre de 1963]

ranza, desliza su disco // en una rendija del horizonte –como una moneda en una hucha.

Y Toledo se sonroja toda, de placer, de vanidad – como las mejillas de una moza por quien los hombres pelean y caen ensangrentados. No se ha inventado todavía licor más eficaz que la sangre para dedicar los brindis esenciales. (Para llenar las copas en los brindis esenciales)<sup>17</sup>.

\*18

#### Toledo IV

Desde todas partes y en todos sus puntos es Toledo alucinante y desmesurado. Siempre al lanzar la mirada os sorprende tropezar con un torreón, con un muro, enorme y como aparecido con que no contabais<sup>19</sup>.

Sólo despierta pensamientos poliorcéticos.

Las cabras toman al asalto <sup>20</sup> cuotidianamente los flancos verticales de la imperial carroña.

Hoy Toledo está habitado por los gritos de las mujerucas que desde el negro de los zaguanes regañan a sus hijos revolcándose en el sol de la calle<sup>21</sup>.

\*22

<sup>17</sup> [“Durante los crepúsculos vespertinos, si el cielo está sin nubes, la cintura térrea de Toledo repite el milagro de la sangre flúescente. Reanimada por la jornada solar, *liquefacta* por el calor acumulado, la sangre de los guerreros muertos en las guerras milenarias alrededor de la ciudad, asciende por secretas venas a la superficie. Por eso vemos la gleba bajo los olivos y en las barrancadas que araña el Tajo teñirse de un rojo cruento cuando el Sol occiduo sucumbe. ¡Toledo se sonroja toda de placer y de vanidad, como las mejillas de una moza por quien los hombres pelean y caen ensangrentados! (No se ha inventado todavía licor más eficaz que la sangre para dedicar los brindis esenciales)”, “Introducción a un «Don Juan»”, VI, 193]

<sup>18</sup> [20/3/1/5]

<sup>19</sup> [“Desde todas partes y en todos sus puntos, Toledo es alucinante y desmesurado. Siempre que lanzáis la mirada os sorprende tropezar con un torreón, con la espadaña de un convento, con un muro enorme que no habíais advertido y se alza de pronto”, “Introducción a un «Don Juan»”, VI, 193]

<sup>20</sup> a Toledo [tachado]

<sup>21</sup> [“¿Qué queda hoy de esta vida, hecha con guerra y visiones? Hoy Toledo está habitada por los gritos de las mujeres, que desde el negro de los zaguanes regañan a sus hijos, pequeños negroides que se revuelcan en el sol de la calle. [...] Y al caer el sol, cotidianamente, las cabras que pastan en la honda orilla del Tajo, obedeciendo una vetusta consigna, toman al asalto los flancos verticales de la imperial carroña y entran en Toledo como en un redil”, “Introducción a un «Don Juan»”, VI, 193]

<sup>22</sup> [20/3/1/6]

*Toledo*

Oyendo en el <sup>25</sup> comedor del Hotel una conversación de muchos me ocurre la posibilidad de un concierto conversatorio: los artistas hablarían tras de una cortina y sería como un contrapunto y <sup>24</sup> armonía dialógica, mejor dicho, polilógica.

\*25

*Toledo*

Encanto de las poblaciones a que hay que llegar poco a poco como Jericó<sup>26</sup>.

En el café unos coroneles y otros amigos hacen chiste de academia – con risotadas que duelen en los tímpanos como frascas de vidrio. Hablan de faltas de ortografía de los alumnos.

Porque es preciso ir al café. En el hogar de un escritor, de un meditador, es decir, de un hombre que se prepara metódicamente una arterio-esclerosis, es la factura del café una operación religiosa en que interviene la dignidad de los penates.

En el paseo de San Cristóbal. El lugar es tan guerrero que nos asaltan preocupaciones tácticas de conquista y defensa tan ajena a nuestra condición pacífica y si no nos // retuviera una diligente discreción adoptaríamos actitudes de centinela.

Mediodía: campanas en el aire. Ponemos el oído como una copa para recoger la fluencia sonora que es como un vapor metálico en el ámbito azul.

Al fondo, evanescente, espectral, japonesa la sierra como algo islánico o tibetano. (Kara-Korum)<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> restau [tachado]

<sup>24</sup> amon [tachado]

<sup>25</sup> [20/3/1/7]

<sup>26</sup> [“¡Qué diferencia entre la ciudad ancha y el encrespamiento urbano de Toledo! Es aquélla una población abierta y asequible; en Toledo, por el contrario, áspero y hermético, más bien que entrar tenemos que insinuarnos. Ello le presta el encanto propio de las ciudades a que hay que llegar poco a poco, como a Jericó”, “Introducción a un «Don Juan»”, VI, 192]

<sup>27</sup> [“Si nos detenemos en el paseo de San Cristóbal, hallamos tan guerrero el lugar, que nos asaltan preocupaciones tácticas de conquista y defensa, ajena a nuestra pacífica condición habitual, y si no nos retuviese diligente atención adoptaríamos actitudes de centinela. (Tal vez hay rumor de campanas en el aire y ponemos el oído como una copa para recoger la fluencia sonora, que es como un vapor metálico derramándose en el ámbito azul. Al fondo, esfumada, espectral, se encorva la sierra, árida y terrible como un paisaje tibetano)”, “Introducción a un «Don Juan»”, VI, 192]

Dinamismo emocional de la ciudad<sup>28</sup> montuna – racionalismo de la llana  
–Ésta es resultado de una construcción<sup>29</sup>.

Toledo algo *septimontium* –aguileño-imperial.

\*30

### *Entierro Conde Orgaz*

El clérigo con sobrepelliz de la derecha parece ser el “artista” del durico grande. Tiene el ojo hacia arriba, exultante, lleno de iluminación y todo él un gesto de artista a quien le sale bien una obra. Es un: ¡Voilá!

La mano derecha es *tout Cervantes* –pero con lo otro.

Es una fiesta aristocrática a la española: todos son gente.

Mientras me exalto el sacristán contrasta con los ladrillos una peseta que le han dado y en la pila de agua bendita.

Quiere dar la idea de un corro sin que desaparezcan del primer término las tres figuras.

Gravitación de estas tres y “papillonismo” de las damas en torno y tropel de ca // bezas – un “essaim” de abejas que liban una flor –móviles– manos y figuras grandes dinámicas de los lados<sup>31</sup>.

<sup>28</sup> septi [tachado]

<sup>29</sup> [“Hace algunos años tuve ocasión de recibir con breve intervalo, tras de la impresión de Sevilla, la que causa Toledo. ¡Qué diferencia entre la ciudad ancha y el encrespamiento urbano de Toledo! Es aquélla una población abierta y asequible; en Toledo, por el contrario, áspero y hermético, más bien que entrar tenemos que insinuarnos”, “Introducción a un «Don Juan»”, VI, 192]

<sup>30</sup> [20/3/1/8]

<sup>31</sup> [“El *Entierro del conde de Orgaz* sorprende con delectación una escena típica del vivir toledano. Se trata de un guerrero muerto que va a la tumba vestido de sus hierros. Se trata de un milagro, de una aparición. Se trata de una asamblea ceremoniosa, a que acude la «gente distinguida» de la ciudad: capitanes, magistrados, eruditos, frailes y prestes. Los rostros, de gótico óvalo, anuncian almas tan fervorosas como poco inteligentes. Sobre la escena gravita la formidable alucinación de la fauna celestial. Grecu ha querido dar la impresión de un corro sin que desaparezcan del primer término las tres figuras esenciales: el cadáver y los dos santos revestidos de suntuosos ornamentos. Grave, corpóreo, pesando sobre la tierra, este grupo atrae el tropel de cabezas que palpitán en torno como llamas lívidas o enjambre de falenas que vibran sobre las gemas de la capa pluvial. A ambos lados, unas figuras alargadas hacen un arrebatado aspaviento, y a la derecha, un clérigo con sobrepelliz parece ser el «artista» del divino fraude. Tiene el ojo hacia lo alto, exultante, lleno de iluminación, y todo él un gesto de artista a quien sale bien

\*32

## Martes

En el Zoco venden sólo cosas, artículos – nueces, higos, piñones – Quesos-alimento para almohades<sup>33</sup>.

La Toledo imperial hoy inerte provincia. Cómo ha crecido la mediocridad del mundo – faltan cabezas para tanta capital.

Cómo la construcción sigue palmo a palmo los relieves del terreno. En lugar de suprimir la posibilidad graciosa que el capricho del terreno ofrece allanándolo, gime hozándolo – se hace de él como el poeta de la rima, motivo de una idea arquitectónica – se extrae de él su “razón topográfica”<sup>34</sup>.

Así resulta la individualidad // de cada calle, de cada casa. Cada casa estaba como individualmente prevista por el terreno. Y esto es ser individual: que nuestro ser y nuestros gestos parezcan fatalmente adecuados a la circunstancia.

—  
¿Qué buscamos en la ciudad vieja? ¿Es sano este placer?

\*\*35

[*Castilla*]<sup>36</sup>


---

un número del programa. (Mientras hacemos estas observaciones, sumidos en la medialuz de la iglesia, el sacristán, contemporáneo nuestro, contrasta una peseta que le han dado contra los ladrillos y la pila de agua bendita)”, “Introducción a un «Don Juan»”, VI, 193-194]

<sup>32</sup> [20/3/1/9]

<sup>33</sup> “[Al cruzar por Zocodover vemos que sólo se venden cosas ardientes: nueces, higos, piñones, alimento para almohades o para templarios]”, “Introducción a un «Don Juan»”, VI, 194]

<sup>34</sup> “[Y al hallarnos dentro del recinto mágico nos sorprende el acierto con que la arquitectura ha obedecido la razón topográfica del más ilustre cerro manchego, siguiendo palmo a palmo los relieves del suelo. En lugar de suprimir la posibilidad graciosa que el capricho del terreno ofrece, allanándolo, geometrizándolo, se ha hecho de él, como suele hacerlo el poeta de la rima, motivo inspirador para una idea arquitectónica. Por esto es cada rúa, individual, única, y cada casa parece haber estado nominativamente prevista por la gleba. El capricho del hombre queda sustituido por el de la tierra, y el perfil de la ciudad parece dibujado por la misma voluntad telúrica que ideó las crestas de la frontera serranía]”, “Introducción a un «Don Juan»”, VI, 191]

<sup>35</sup> [20/3/2]

<sup>36</sup> [El título “Castilla” es de mano de Soledad Ortega]

Aun cuando es el calor solar padre de las flores es también su agostador: en la zona tórrida no hay sino desiertos, yermos calcinados. Del mismo modo es muy difícil el lirismo en los pueblos cuyo corazón no da sino pasiones. Hay psicologías tórridas. Ni amor ni amistad<sup>38</sup>.

Lírica poesía del primer pronombre personal – imposible de tomar como cosa. Es lo único que no es cosa,<sup>39</sup> Yo<sup>40</sup>.

Pero, al cabo, cosa es. Cosa que no es ninguna cosa. Panteísmo yoísta alemán. Yo = cosa – génesis – spiraculum vitae. Status nascens y evanescens<sup>41</sup>.

<sup>37</sup> [20/3/2-1]

<sup>38</sup> [“Mira, mirada: aun cuando es el calor solar padre de las flores, es también su agostador; en una zona tórrida no suele haber más que yermos calcinados. Del mismo modo es muy difícil el lirismo en pueblos cuyo corazón no da sino pasiones. En nuestros campos casi tórridos son casi tórridas también las psicologías. No hay en ellas dulce amor, ni blanca amistad, ni verde esperanza, ni azul veneración”, “De Madrid a Asturias o los dos paisajes” (1915-1916), en “Notas de andar y ver”, en *El Espectador III* (1921), II, 384]

<sup>39</sup> el [tachado]

<sup>40</sup> [“Y esto es lirismo: mantener frente a lo que hay fuera un huertecillo íntimo, cerrado, libre, un yo, una conciencia de lo bueno y lo discreto, de lo bello y lo ordenado y lo justo. En este lugarcillo interior se perpetúa la divina fermentación espiritual que luego pone algún aroma sobre la carroña pútrida de la naturaleza, de los instintos naturales; sobre todo, del instinto radical: la conservación”, “El lirismo en Montjuich”, *El Imparcial*, 10-VIII-1910, I, 374. También en “Ensayo de estética a manera de prólogo” (1914) leemos: “Kant reduce la moral a su conocida fórmula: obra de tal manera que no emplees sólo como medios a los otros hombres, que sean como fines de tus propios actos. Hacer, como Kant, de estas palabras la expresión de una norma y el esquema de todo deber equivale a declarar que de hecho cada uno de nosotros usa de los demás congéneres, los trata como cosas. El imperativo de Kant, en sus varios dictados, aspira a que los demás hombres sean para nosotros *personas*, no utilidades, *cosas*. Y esta dignidad de persona le sobreviene a algo cuando cumplimos la máxima inmortal del Evangelio: trata al prójimo como a ti mismo. Hacer de algo un *yo mismo* es el único medio para que deje de ser cosa”, I, 667]

<sup>41</sup> [“En suma, ha de hacer como el pintor impresionista, que sitúa en el lienzo los ingredientes necesarios para que yo vea una manzana, dejándome a mí el cuidado de dar a ese material su última perfección. De aquí el fresco sabor que tiene siempre la pintura impresionista. Nos parece que vemos los objetos del cuadro en perpetuo *status nascens*. Y toda cosa tiene en su destino dos instantes de superior dramatismo y ejemplar dinamicidad: su hora de nacer y su hora de fener o *status evanescens*. La pintura no impresionista, cualesquiera sean sus restantes virtudes, tal vez en otro orden superior a las de aquél, tiene el inconveniente de que ofrece los objetos ya del todo concluidos, muertos de puro acabados, hieráticos, momificados y como pretéritos. La actualidad, la reciente presencia de las cosas en la obra impresionista, les falta siempre”, en “Sobre la novela II. No definir. La novela, género moroso. Función y sustancia”, *El Sol*, 2-XII-1924, en *La deshumanización del arte e ideas sobre la novela*, III, 884]

Véase nota sobre Weber<sup>42</sup>. El amor fingido como paso a la reivindicación del individuo.

\*43

Coraje – Cohen – Sancho – Tathandlung – hazaña<sup>44</sup>.

Querámoslo hoy o no, no encontramos en toda Europa un paisaje que exija, como Castilla, el guerrero<sup>45</sup>.

Sobre el fondo anchísimo de la historia universal los españoles hemos sido sólo un ademán de coraje<sup>46</sup>. //

<sup>42</sup> [En el primer epígrafe de *España invertebrada* (1922), proveniente de "Particularismo y acción directa. Bosquejo de algunos pensamientos históricos I", *El Sol*, 16-XII-1920, después de discutir sobre la idea de Herbert Spencer sobre la diferencia entre el espíritu guerrero y el espíritu industrial, al hilo de las relaciones de Roma y Castilla con la idea de colectividad guerrera, encontramos la siguiente nota al pie sobre Max WEBER (1864-1920): "Uno de los hombres más sabios e imparciales de nuestra época, el gran sociólogo y economista Max Weber, escribe: «La fuente originaria del concepto actual de ley fue la disciplina militar romana y el carácter peculiar de su comunidad guerrera» (*Wirtschaft und Gesellschaft*, p. 406; 1922)", III, 443]

<sup>43</sup> [20/3/2-2]

<sup>44</sup> [En "Meditación del Escorial", publicado en *El Espectador VI* (1927, pero cuyo texto proviene de una conferencia en el Ateneo de Madrid en 1915, y de un artículo anterior) hay todo un epígrafe ("El coraje, Sancho Panza y Fichte") que hace referencia a la anécdota de varios encuentros con su maestro Hermann COHEN sobre el término filosófico *Tatbandlung*, usado por Fichte, y la lectura que aquél hacía del *Quijote*. Al final concluye Ortega: "Me dirigía a casa del maestro, y le hallaba inclinado sobre nuestro libro, vertido al alemán por el romántico Tieck. Y casi siempre, al alzar el rostro noble, me saludaba el venerado filósofo con estas palabras: «¡Pero, hombre!, este Sancho emplea siempre la misma palabra de que hace Fichte el fundamento para su filosofía». En efecto: Sancho usa mucho, y al usarla se le llena la boca, esta palabra: «hazaña», que Tieck tradujo *Tatbandlung*, acto de decisión, voluntad", II, 663]

<sup>45</sup> ["Queramos o no queramos, no hay en toda Europa un paisaje que como Castilla exija tan imperativamente la presencia del guerrero", "De Madrid a Asturias o los dos paisajes", II, 387]

<sup>46</sup> ["He aquí la genuina potencia española. Sobre el fondo anchísimo de la historia universal fuimos los españoles un ademán de coraje. Ésta es toda nuestra grandeza, ésta es toda nuestra miseria. Es el esfuerzo aislado y no regido por la idea un bravío poder de impulsión, un ansia ciega que da sus recias embestidas sin dirección y sin descanso. Por sí mismo carece de finalidad: el fin es siempre un producto de la inteligencia, la función calculadora, ordenadora. De aquí que para el hombre esforzado no tenga interés la acción. La acción es un movimiento que se dirige a un fin, y vale lo que el fin valga. Mas, para el esforzado, el valor de los actos no se mide por su fin, por su utilidad, sino por su pura dificultad, por la cantidad de coraje que consuman. No le interesa al esforzado la acción: sólo le interesa la hazaña", "Meditación del Escorial", en *El Espectador VI*, II, 662-663]

<sup>47</sup>

\*\*\*48

[Asturias]<sup>49</sup>

\*\*50

Miércoles 21 junio

De San Esteban a Luarca

A las 5<sup>34</sup> salimos. Pasamos por muros de Pravia. El Pito. La casa de los Selgas. Fama injusta. Las hortensias blanco-azuladas sobre el verde<sup>51</sup> oscuro de los árboles.

El Greco. Una Asunción. Muy alargado. Como un paisaje admirable debajo. Una piedra preciosa este cuadro donde el color brinca.

El paisaje por Soto, Cadavedo, Canero es más amplio, sintético y severo o fuerte que el que hallábamos el martes. Pinos, montes más recios y menos poblados con líneas más amplias y resueltas cierra los valles. El verde es más oscuro. Las casas más blancas y los tejados de pizarra. Deliciosos senos revueltos por cuyo fondo pasan riachuelos. Las carretas cantan.<sup>52</sup> Gua // dañas sobre las altas mieses.

Vamos junto al mar a una grande altura –de cuando en cuando aparece una firme dentellada que el mar da a la tierra formando una concha (concha de Arnedo) donde<sup>53</sup> viene a descansar en una sola larga curva de ola suavemente espumosa. Amplias vistas del “vellón azul del mar”. El sol borracho –de oro como una uva en septiembre– se zambulle en el mar tras de una alta cresta de pinos.

Llegada a Luarca. Las luces: la alegría... Gente de cara apretada por la risa. La ciudad oxigenada.

\*\*54

Ruralismo de Asturias.

<sup>47</sup> [Al dorso de la nota se lee: Senadores y diputados. Barcelona]

<sup>48</sup> [20/3/3]

<sup>49</sup> [El título “Asturias” es de mano de Soledad Ortega]

<sup>50</sup> [20/3/3-1]

<sup>51</sup> fuerte [tachado]

<sup>52</sup> Hac [tachado]

<sup>53</sup> se rompe [tachado]

<sup>54</sup> [20/3/3-2]

—  
Independencia del estado<sup>55</sup>

—  
Pueblo sin tópicos fantásticos.

—  
Medias tintas

—  
<sup>56</sup> Unidad conformativa del terreno: la escultura de la tierra es, a su vez, escultor de las almas por mediación de las costumbres; como el agua gota a gota esculpe las almas<sup>57</sup>.

—  
Sensualismo: el nómada es el bárbaro.

—  
Presentismo: futuro y pasado se regulan seriamente: ¿Procede esto de la emigración? "Vuelve tan vaquero"<sup>58</sup>.

---

<sup>55</sup> [En la serie "De Madrid a Asturias o los dos paisajes" hay todo un epígrafe dedicado al "ruralismo" de la región asturiana donde se desarrollan o resumen algunas de las ideas aquí apuntadas (el ruralismo asturiano, las divergencias entre provincias y regiones, la capacidad del Estado para vertebrar España...), que no se citan por tratarse de un texto demasiado extenso. Véase II, 387-391. No obstante, en la serie de artículos de la revista *España*, de la que proviene el texto de *El Espectador*, fue Ortega algo más explícito en este punto: "Las tres sospechas. Tras de este prólogo no podrá esperarse que tenga yo mucho que decir de Asturias. En resumidas cuentas, podría todo ello encerrarse dentro de estas tres sospechas: 1.<sup>a</sup>, que muy probablemente no existe en toda España un país donde con mayor pureza e intensidad se dé los caracteres de una unidad regional; 2.<sup>a</sup>, que falta por completo en Asturias la clara conciencia de eso. Los asturianos se sienten región, pero no se saben región; 3.<sup>a</sup>, que España recibirá incalculables beneficios, el día en que los asturianos adquieran esa clara conciencia regional y actúen sobre España no como asturianos, sino como Asturias. No es mucho, pues, lo que tenía que decir de Asturias; pero si esas sospechas pudieran certificarse, creo yo que no serían poco", "Unas notas de andar y ver. Vaga opinión sobre Asturias I", II, 902]

<sup>56</sup> Req [tachado]

<sup>57</sup> ["Sólo bajo la especie de región influye de un modo vital la tierra sobre el hombre. La configuración, la escultura del terreno, poblada de sus plantas familiares, y sobre ella el aire húmedo, seco, diáfano o pelúcido, es el gran escultor de la humanidad. Como el agua da a la piedra, gota a gota, su labranza, así el paisaje modela su raza de hombres, gota a gota; es decir, costumbre a costumbre. Un pueblo es, en primer término, un repertorio de costumbres. Las genialidades momentáneas que en él se produzcan componen sólo su perfil", "De Madrid a Asturias o los dos paisajes", II, 389]

<sup>58</sup> ["El tema es, creo yo, inagotable. En su exposición adecuada convendría poner también de manifiesto los peligros que trae consigo el ruralismo. Pero ahora sólo me tocaba señalar desde lejos esta opinión, tiempo hace en mí formada, para justificar el sincero entusiasmo que me infundió hallar en Asturias una raza de hombres capaces de intervenir en la vida contemporánea sin perder la solidaridad de espíritu con el campo nativo. «Éste vuelve tan vaquero como se fue», oía yo decir en un colmado de Pravia a cierto comensal mientras designaba a un mozancón cuadrado y recio, de jocundo semblante pueril y, según las trazas, recién desembarcado de América", "De Madrid a Asturias o los dos paisajes", II, 391]

El paisaje asturiano como lo eterno-presente. Las tres clases de paisajes.

Inseparación de clases: el <sup>59</sup> paisaje y las costumbres en él preformadas //

\*60

## II

unifican las clases. Democracia sentimental o fraternidad.

Suspicacia: el efecto del ruralismo.

El hombre, suspicaz formación secundaria, defensiva en torno al hombre íntimo. Por tanto dualidad: el hombre cascabel. El hombre roto = dos hombres, dos trozos, el hombre que es dos no puede en ninguno de esos dos ser entero. Humorismo literario y social. Disociación individual. Plebeyismo o antijerarquismo.

Turbulencia en el hablar.

Un pueblo suspicaz no es espontáneo –por tanto, no pasional ni imaginativo– sino intelectual. Pero un intelecto defensivo, que se agota en guerrillas para la vida práctica, para la independencia del individuo.

\*61

## III

Es preciso dar una *fe* o tarea a ese intelecto.

<sup>62</sup> /Ningún/<sup>63</sup> pueblo de España es como éste una región. Se sienten región pero no se saben región – no hay una conciencia regional.

/Una de/<sup>64</sup> las industrias más independientes del extranjero: pero les falta –como en todo– la potencia superior. Falta de estudios sobre la economía

<sup>59</sup> campo [tachado]

<sup>60</sup> [20/3/3-3]

<sup>61</sup> [20/3/3-4]

<sup>62</sup> Pocos paí [tachado]

<sup>63</sup> [Superpuesto]

<sup>64</sup> [Superpuesto]

ISSN: 1577-0797 / e-ISSN: 3045-7882

---

regional. El crack de Gijón –por errores elementales de concepción económica<sup>65</sup>.

— El ruralismo les impide una normal aspiración y visión de lo grande. Se tiende a la minucia aldeana. Y cuando esto no pasa es por un momento patológico como en Gijón.

— Falta una pasión en Asturias: in //

\*66

vitación al regionalismo.

— La *mía* casa.

— No tienen serenidad, sin embargo. La inquietud, titilación del hombre roto.

\*67

Jueves 29

La fábrica de Orueta. La forjadora y el martillo pilón. Empleamos la cohesión superior de un trozo de materia para disociar otros. Con un instinto corrégimos otro.

La casa de Robinson.

---

<sup>65</sup> [“Así en este puerto de Gijón, tan sin ventura, que ni siquiera es el puerto de Gijón. Enfrente de él, a unas cuantas millas de distancia, avanza sobre el mar, como una lengua que lame su espalda inquieta, un cerro oscuro. Los ingenieros fueron allá, desventraron el cerro y, a la fuerza, lo convirtieron en puerto del Musel. Luego vinieron los empleados del Ministerio de Fomento y hicieron del puerto del Musel el puerto de Gijón. Para todo ello se encontraron razones sobraditas de orden económico y náutico. Hubo, sin embargo, largas y ardientes disputas que dividieron en dos bandos acérrimos a los gijoneses, como hoy se dividen en germanófilos y francofilos y mañana se dividirán de otra manera porque a los buenos españoles les es el mundo un pretexto para querellarse los unos con los otros”, “Cuadros de viaje.- ¡Se van, se van!”, *España*, 9-IX-1915, I, 901]

<sup>66</sup> [20/3/3-5]

<sup>67</sup> [20/3/3-6]

### Viernes 30

El asilo de Pola de Siero. La garrulería de las madres. La madre-novilla. El pingüino mudo que “quiere irse”. Las hermanas que se disputan sobre quién va en automóvil. La moribunda.

El viejo sapo que sirvió al rey en 1844 –nació el 25.

\*68

En los senderos una mujer que se vuelve.  
—

Sangre de toro y añil<sup>69</sup>.

\*70

En los senderos una mujer que se vuelve.

—  
Sangre de toro y añil.

Entre Candás y Luarca los promontorios como lenguas que lamen el mar. Claro el primer término. Bruma al fondo.

\*71

### *El puerto*

La galerna ha llenado el puerto de barcos. Azul: colores, palos de los boniteros, obras muertas. Cómo lo que hay más pleno en el puerto son las vascas lanchas boniteras. Colores azules /y anchos/<sup>72</sup>, camisetas negras ceñidas, boina<sup>73</sup>.

---

<sup>68</sup> [20/3/3-7]

<sup>69</sup> “[Un estrecho valle, de blando suelo, verde y húmedo: colinas redondas, apretadas unas contra otras, que lo cierran a los cuatro vientos. Aquí, allá, caseríos con los muros color sangre de toro y la galería pintada de añil; al lado, el hórreo, menudo templo, toscos, arcaicos, de una religión muy vieja, donde lo fuera todo el Dios que asegura las cosechas. Unas vacas rubias. Castaños, castaños cubriendo con su pompa densa todas las laderas. Robles, sauces, laureles, pinadas, pomares, hayedos, un bosque sin fin en que se abren senderos recatados, donde al fondo camina una moza que desde el fondo vuelve dulcemente el rostro para mirarnos”, II, 387]

<sup>70</sup> [20/3/3-8]

<sup>71</sup> [20/3/3-9]

<sup>72</sup> [Superpuesto]

<sup>73</sup> “[Es más doloroso para este puerto que ante una pupila desinteresada, prevenida a mirarlo estéticamente, su nota más vigorosa y cumplida, la que mejor se prende en la memoria y más

Ay de mí que me oscurece  
a la sal – v[erso]  
Vida del monte.

---

Influencia de la jota

---

De caminante.

---

Canción de ronda – (recaída)

---

Canción del vino. //

Cabraliego – Toros largos, lentos, de suave articulación sentimental (semejanza con una misa semejante a la gregoriana) Xiringüelu.

---

Comienza con la nota máxima. Predomina el re mayor. Irregularidad dependiendo de la letra.

---

Canto de los tejedores.

XXX Absoluta simplicidad.

---

Canción – balada de los pastores de Següeneo –El pastor de Tristán 3<sup>er</sup> acto<sup>74</sup>– Monotonía montaraz. Ritmo de andar por cuesta<sup>75</sup>.

sacude la fantasía consiste en unas lanchas boniteras vizcaínas que siempre hay en él surtas. Sobre todo cuando se ha anunciado galerna y el cielo ceniciente grava a lo largo de la costa, acuden por docenas, con un rumor de alarma, ligeras y trémulas bajo las ráfagas. Allí se están dos o tres días, unas junto a otras, en haces disciplinados, con su mástil único y oblio teñido de añil, su obra muerta de color añil, sus hombres hercúleos con anchos calzones azules, prietas camisetas de punto, boinas ajustadas, pipas en las bocas, semblantes triangulares, tallados en carne bruna por el hacha de un dios terco y simplista. No cabe imagen más llena de estilo, en que un modo de vida se exprese a sí mismo con tal pureza y plenitud”, “Cuadros de viaje.- ¡Se van, se van!”, I, 903]

<sup>74</sup> [En el tercer acto, escena I, de *Tristán und Isolde*, ópera de 1865, cuyo libreto fue escrito por el propio compositor, Richard WAGNER, aparece brevemente un pastor: –“El pastor (*con suavidad*): ¡Kurwenal! ¡Hola, Kurwenal! ¡Escucha, amigo! (*Kurwenal vuelve hacia él la cabeza*) ¡No se ha despertado todavía? –Kurwenal (*meneando la cabeza con tristeza*): Si despertara, sería sólo para dejarnos para siempre, si antes no hubiese aparecido la mano salutifera, que es la única que puede socorrernos. ¡Nada has visto todavía? ¡ningún buque en el mar? –El pastor: Tú habrás oído otra melodía, la más alegría que sé. Habla ahora con franqueza, viejo amigo; ¿por qué gime Tristán? –Kurwenal: No lo preguntes; jamás podrás saberlo. Acecha con celo, y si vieres el buque, entonces toca una melodía agradable y viva. –El pastor (*volviéndose, mira a lo lejos con las manos sobre sus ojos*): El mar está vacío y desierto. (*Aplica los labios al caramillo y desaparece tocándolo; a cierta distancia oyese todavía por un instante la melodía*)”]

<sup>75</sup> [“¡La canción! Los valles cantábricos se hallan siempre resonando canciones de mil años, que se escapan como pájaros por los claros de la fronda. En Castilla es el campo mudo”, “De Madrid a Asturias o los dos paisajes”, II, 389]

\*76

A San Esteban de Pravia le ha pasado lo que a don Rafael de Altamira que suena mucho más su nombre de lo que merece.

Por la noche en lancha por la ría – a La Arena. Vemos la operación de pesca a la luz de los faroles: la indignada mujer-Cristo. Hacemos cantar a una niña, que está [...] el pescador.

Por el Nalón en lancha motora. El Castillo. Negrura del agua y de las riberas. La pesca del carbón – 150 toneladas en 12 o 14 días. Anfiteatro de carros – Muros de Pravia en lo alto. A San Esteban llegan las lanchas de los vascos que vienen a pescar el bonito.

\*77

### Asturias

Día 6 – Turner<sup>78</sup>

El paisaje lírico – frente al pictórico y épico de Castilla. Aquél es el hombre: el uso, el trabajo, el matrimonio, la fiesta. Castilla amusical, asentimental – pueblo de postimerías– frente a pueblo de actualidades.

Castilla es un campo habitado por muertos, mejor por antepasados: al verlo lo proyectamos sobre otra vida y otros hombres: es un paisaje fenomenalmente *viejo*.

Asturias: actualidad sin edad: las // acciones eternas: el ordeñar, el tejer, recoger la avellana<sup>79</sup>.

Hay, pues, tres categorías: el paisaje inactual, el actual perenne, el actual transitorio o presente (paisaje de fábricas y minas).

<sup>76</sup> [20/3/3-10]

<sup>77</sup> [20/3/3-11]

<sup>78</sup> [Joseph William TURNER (1755-1851), pintor inglés, relevante por su pintura paisajística]

<sup>79</sup> [“Hay comarcas que despiden al hombre del campo y lo recluyen en la ciudad. Esto acontece en Castilla: se habita en la villa y se va al campo a trabajar bajo el sol, bajo el hielo, para arrancar a la gleba áspera un poco de pan. Hecha la dura faena, el hombre huye del campo y se recoge en la ciudad. De esta manera se engendran las soledades castellanas, donde el campo se ha quedado solo, sin una habitación o humano perfil durante leguas y leguas. En Asturias, opuestamente, el campo es el aposento, lugar doméstico de estancia y de placer. La tierra es un regazo, donde el hombre trabaja y descansa, sueña y canta. [...] Yo imagino que uno y otro paisaje se increpan mutuamente. «¡Campo sin soledad y sin olores!», dice al de Asturias el castellano, ebrio de aislamiento y de agudos perfumes: tomillo, cantueso, mejorana. «¡Campo sin canciones!», responde desdeñosamente el vallecito astur a la imperial lontananza de la meseta”, “De Madrid a Asturias o los dos paisajes”, II, 389]

\*80

Los asturianos de alma esdrújula.

\*\*81

Andalucía

\*82

Amistad con el vegetal<sup>83</sup>.

Hablar junto a la tierra del cielo.

El chino como imperio del Centro<sup>84</sup>.

El centro como punto cardinal.

\*85

<sup>80</sup> [20/3/3-12]

<sup>81</sup> [20/3/4]

<sup>82</sup> [20/3/4-1]

<sup>83</sup> [Ortega repite en varias ocasiones el concepto de vegetal para relacionarlo con Andalucía en diversos puntos. Por ejemplo, todo un epígrafe de “Teoría de Andalucía”, primera parte de *Teoría de Andalucía y otros ensayos* (1942), que se titula “El ideal vegetativo”, proveniente de una serie de cuatro artículos en *El Sol y La Nación* en 1927 (de hecho, este texto se corresponde con el segundo “Teoría de Andalucía. El ideal vegetativo”, *El Sol*, 30-IV-1927), desarrolla esta idea. Así, en nota al pie señala: “Espero que se me entienda bien. No se trata neciamente de censurar al andaluz suponiendo que no hace más que vegetar. Mi idea es que su cultura —por tanto, su actividad «espiritual»— exalta y pule el plano vegetativo de la existencia. De aquí, entre otros muchos detalles, la tierna amistad del andaluz con el vegetal, con el productivo y con el superfluo, con la vid y con la flor. Cultiva el olivar, pero también el tiesto. En cuanto a la alimentación, la sensiblería socialista nos ha hecho notar innumerables veces que el gañán del campo andaluz no come apenas y está atenido a una simple dieta de gazpacho. El hecho es cierto y, sin embargo, la observación es falsa porque es incompleta. Sería más verídica si añadiese que en Andalucía come poco y mal todo el mundo, no sólo el pobre. La cocina andaluza es la más tosca, primitiva y escasa de toda la Península. Un jornalero de Azpeitia come más y mejor que un ricachón de Córdoba o Jaén. Hasta en esto imita el andaluz al vegetal: se alimenta sin comer, vive de la pura inmersión en tierra y cielo. Lo mismo el chino”, VI, 182]

<sup>84</sup> “[No perturbe demasiado al lector esta súbita aparición de China en el preludio de un ensayo sobre Andalucía. Si es andaluz, detenga un momento su irritación y concédame algún margen para justificar el paralelo. La comparación es el instrumento ineludible de la comprensión. Nos sirve de pinza para capturar toda fina verdad, tanto más fina cuanto más dispares se alejen los brazos de la pinza, los términos del parangón]”, “Teoría de Andalucía”, en *Teoría de Andalucía y otros ensayos*, VI, 177]

<sup>85</sup> [20/3/4-2]

Cuando digo que el andaluz vive en su piel<sup>86</sup> quiero decir que vive sin re-concentración,<sup>87</sup> sin esfuerzo de dentro a fuera.

Esto para la “cultura de superficie”.

\*88

Oro pálido, de patena vieja de los muros del patio de los Naranjos.

— Chinismo: cómo se aborda al prójimo en la calle para pedirle algo (preguntar hora, etc.) –se facilitan la vida. Otra cosa: Como en China lo trágico se da en sociedades secretas.

— Patio: el exterior convertido en interior, captura de un espacio libre como tal –el pájaro en la jaula– la libertad prisionera.

— La disputa del recoveco – colaboración de las gallinas. Ambos saben de antemano el precio a que pagarán pero quieren darse el lujo de la disputa.

— Las espadas flácidas de las pitas amenazan sin convicción al paisaje.

\*89

En Epicuro no es el placer sino la jovialidad, la euforia –tò i Iucundus sensus –dice Lucrecio<sup>90</sup>.

\*91

Para Epicuro el placer es sortear el dolor, evitarlo.

---

<sup>86</sup> [“El andaluz tiene un alma vegetal y vive en su piel”, en “Teoría de Andalucía”, *La Nación* (5-VI-27), en VI, 1058]

<sup>87</sup> de [tachado]

<sup>88</sup> [20/3/4-3]

<sup>89</sup> [20/3/4-4]

<sup>90</sup> “[...] nonne videre / nil aliud sibi naturam lastrare sibi ut, quoi / corpore seiunctus dolor absit mente, fruatur / icundu sensu cum semota metuque?”, escribe LUCRECIO en *De rerum natura*, II, 16-19. En la traducción de A. García Calvo (Madrid: Gredos, 1977): “[...] no ver que ladran do / el ser natural no más para sí reclama, en cuanto / quitado del cuerpo el dolor del alma se vaya, de algo / de alegre sentir disfrutar, de miedo libre y cuidados!”]

<sup>91</sup> [20/3/4-5]

Las virtudes /auténticas/<sup>92</sup> todas reaparecen en Epicuro – pero sin petulancia, al servicio de la buena vida, como condiciones y azafatas de ésta. Diog. 10 3, 5<sup>93</sup>.

— La voluptuosidad de lo pequeño y sencillo del andaluz – sus aceitunitas y su caña – su flor...

\*94

### Clima.

Por eso el andaluz vive referido a su tierra en forma distinta y más intensa que pueblo alguno. Para él lo andaluz es primariamente la <sup>95</sup> tierra y el aire de Andalucía. Él viene después como usufructuario de esa delicia, y en este sentido, no por sus calidades humanas, se siente un pueblo privilegiado. Como el hebreo se siente aparte porque Dios le ha prometido una tierra magnífica el andaluz se siente privilegiado porque sin prometerle Dios le ha dado el rincón mejor del Plane //

\*96

ta. Frente al hombre de la Tierra prometida es el hombre de la tierra regalada<sup>97</sup>.

<sup>92</sup> [Superpuesto]

<sup>93</sup> [El libro X de las *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, de Diógenes LAERCIO (*Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres, traducidas del griego por José Ortiz y Sanz*. Madrid: Sucesores de Hernando, 1914, 2 vols.) está dedicado a Epicuro. De la traducción al español moderna más completa, la de Ortiz era de 1792, escribe, como ejemplo de lo que anota Ortega entre las páginas 3 y 5 de su edición: "Diocles en el tercer libro de su *Breviario* dice que allí llevaban un régimen de vida frugal y sencillísimo. Pues se contentaban, dice, con un cuartillo de vino, pero su bebida de siempre era el agua. Epicuro no consideró preciso depositar los bienes propios en común, de acuerdo con la máxima de Pitágoras de que los bienes de los amigos son propiedad común. Pues decía que tal acción implica desconfianza, no hay amistad. Él mismo afirma en sus cartas que se contentaba sólo con agua y un pan sencillo: «Envíame una tarrina de queso, para que pueda, cuando me apetezca, darme un festín.», tal era el hombre que establecía como principio, que el placer era el fin de la vida...”, ob. cit., en traducción de C. GARCÍA GUAL. Madrid: Alianza, 2007, p. 564]

<sup>94</sup> [20/3/4-6]

<sup>95</sup> gleba [tachado]

<sup>96</sup> [20/3/4-7]

<sup>97</sup> ["Vive, pues, este pueblo referido a su tierra, adscrito a ella en forma distinta y más esencial que otro ninguno. Para él, lo andaluz es primariamente el campo y el aire de Andalucía. La raza andaluza, el andaluz mismo, viene después; se siente a sí mismo como el segundo factor, menor usufructuario de esa delicia terrena, y en este sentido, no por especiales calidades humanas, se cree un pueblo privilegiado. Todo andaluz tiene la maravillosa idea de que ser andaluz es una suerte loca con que ha sido favorecido. Como el hebreo se juzga aparte entre los pueblos por-

Véase cómo empieza a dibujarse el sentido positivo de esta cultura campesina. La unión del hombre con la tierra no es sólo un hecho, sino que se eleva a relación consciente, se idealiza y es casi un mito. Vive de su tierra no sólo de hecho como todos los pueblos sino en idea y aun en ideal. El gallego siente morriña: el asturiano, el vasco no pueden vivir fuera de su tierra y sin embargo, su nexo con ésta es // muy distinto. Para el andaluz morir en Andalucía es, además, el ideal<sup>98</sup>.

El ideal, para nosotros es poca cosa, pobre etc. En efecto: pero es tan básico y elemental, tan previo y primario que el resto de la vida al producirse sobre él va ya ungido de idealidad. Toda la existencia andaluza tiene ese aire de idealidad – todo lo que se hace y se dice, el gesto, el uso etc. Pero viceversa: en último rigor el andaluz no tiene más que ese ideal vegetativo – más extenso pero más pobre que otros pueblos, no es idealista<sup>99</sup>.

\*100

---

que Dios le prometió una tierra de delicias, el andaluz se sabe privilegiado porque, sin previa promesa, Dios le ha adscrito al rincón mejor del planeta. Frente al hombre de la tierra prometida, es el hombre de la tierra regalada, el hijo de Adán a quien ha sido devuelto el Paraíso”, “Teoría de Andalucía”, en *Teoría de Andalucía y otros ensayos*, VI, 182-183]

<sup>98</sup> [“Conviene insistir sobre esta raíz primaria del alma andaluza que es el peculiar entusiasmo por su trozo de planeta. Y véase cómo empieza a dibujarse el sentido positivo que encierra mi diagnóstico de la cultura andaluza como cultura campesina. La unión del hombre con la tierra no es aquí un simple hecho, sino que se eleva a relación espiritual, se idealiza y es casi un mito. Vive de su tierra no sólo materialmente, como todos los demás pueblos, sino que vive de ella en idea y aun en ideal. El gallego lejos del terruño siente morriña; el asturiano y el vasco viven doloridos lejos de sus valles angostos y humeantes. Sin embargo, su nexo con la campiña maternal es ciego, como físico, sin sentido de espíritu. En cambio, para el andaluz, que no siente en la ausencia esas repercusiones mecánicas del sentimiento, es vivir en Andalucía el ideal, consciente ideal. Y, viceversa, mientras un gallego sigue siendo gallego fuera de Galicia, el andaluz trasplantado no puede seguir siendo andaluz; su peculiaridad se evapora y anula. Porque ser andaluz es convivir con la tierra andaluza, responder a sus gracias cósmicas, ser dócil a sus inspiraciones atmosféricas”, “Teoría de Andalucía”, en *Teoría de Andalucía y otros ensayos*, VI, 183]

<sup>99</sup> [“Este ideal —la tierra andaluza como ideal— nos parece a nosotros, gentes más del Norte, demasiado sencillo, primitivo, vegetativo y pobre. Está bien. Pero es tan básico y elemental, tan previo a toda otra cosa que el resto de la vida, al producirse sobre él, nace ya ungido y saturado de idealidad. De aquí que toda la existencia andaluza, especialmente los actos más humildes y cotidianos —tan feos y sin espiritualizar en los otros pueblos—, posea ese divino aire de idealidad que la estiliza y recama de gracia. Mientras otros pueblos valen por los pisos altos de su vida, el andaluz es egregio en su piso bajo: lo que se hace y se dice en cada minuto, el gesto impremeditado, el uso trivial.

Pero también es verdad lo contrario: este pueblo, donde la base vegetativa de la existencia es más ideal que en ningún otro, apenas si tiene otra idealidad. Fuera de lo cotidiano, el andaluz es el hombre menos idealista que conozco”, “Teoría de Andalucía”, en *Teoría de Andalucía y otros ensayos*, VI, 183]

<sup>100</sup> [20/3/4-8]

Por su telurismo la cultura andaluza es intransferible.  
¿Qué puede hacer un andaluz fuera de Andalucía?

\*101

La amistad con el vegetal del andaluz.

Tiene el alma vegetal – Delicia de voz cósmica. Vive en su piel /sin reconcentración, sin esfuerzo de dentro a fuera/<sup>102</sup>. La fiesta del aire festeja toda la vida, incluso el trabajo<sup>103</sup>.

La vida como deslizamiento – o continuidad. Cultivo y refinamiento de lo momentáneo y adjetivo con abandono del resto. Pero ese adjetivo es lo *elemental* y sempiterno /andaluz/<sup>104</sup>. No historia sino perdurabilidad.

\* \*105

[Córdoba]<sup>106</sup>

\*107

Domingo de Carnaval – 2 marzo 1919

La luz confinada, prisionera de los patios tras un plano de oscuridad. Parece nacer allí, del calor de las paredes.

Hierba en las calles y en los tejados.

A las 4 en el Patio de los Naranjos – Las campanas dejan caer sobre él los enormes frutos de sus sonidos.

<sup>101</sup> [20/3/4-9]

<sup>102</sup> [Superpuesto]

<sup>103</sup> “[El andaluz tiene un sentido vegetal de la existencia y vive con preferencia en su piel. El bien y el mal tienen ante todo un valor cutáneo: bueno es lo suave, malo lo que roza ásperamente. Su fiesta auténtica y perenne está en la atmósfera, que penetra todo su ser, da un prestigio de luz y de ardor a todos sus actos y es, en suma, el modelo de su conducta]”, “Teoría de Andalucía”, en *Teoría de Andalucía y otros ensayos*, VI, 182]

<sup>104</sup> [Superpuesto]

<sup>105</sup> [20/3/4/1]

<sup>106</sup> [El título “Córdoba” es de mano de Soledad Ortega]

<sup>107</sup> [20/3/4/1-1]

\*108

Las mujeres de negro tras una reja alta parecen panteras.

—  
Córdoba huele a oliva y a naranja.

—  
Plazuela de las Bulas.

—  
Calle Albucasis – restos patio árabe.

\*109

Cómo en las calles la reverberación de las paredes crea una luz peculiar, como una loca atmósfera.

—  
Los árabes, eximios conductores de agua y luz.

—  
Vida *ideal* cordobesa.

\*110

Sólo conservo de mi estancia infantil en Córdoba recuerdos de olores. Y en mis paseos por la ciudad o la campiña florecen de pronto ignorados gérmenes aromáticos que quieren por sí solos tomar forma de paisajes, perspectivas de panoramas, perfiles de edificios y de lejanías.

—  
Campos sobre verde de bronce – Pitas, chumberas y olivas.

\*111

Camino de la Sierra, el verde bajo los olivos, es un verde de justillo de capitán de zenetes<sup>112</sup>.

---

<sup>108</sup> [20/3/4/1-2]

<sup>109</sup> [20/3/4/1-3]

<sup>110</sup> [20/3/4/1-4]

<sup>111</sup> [20/3/4/1-5]

<sup>112</sup> [En uno de los romances de Góngora, al que posteriormente se referirá Ortega leemos: “Entre los sueltos caballos / de los vencidos Zenetes, / que por el campo buscaban, / entre lo rojo y lo verde, / aquel español de Orán / un suelto caballo prende, / por sus relinchos lozano / y por sus cervejas fuerte / para que lo lleve a él / y a un moro cautivo lleve, / que es uno que ha

Cervantes, Góngora, Maimónides, Averroes, Séneca, es inconcebible cómo una tierra abonada de tales prodigiosos escombros de espíritu lleva hoy unos frutos tan elementales. Nunca ha sido Córdoba una nada como ahora.

Góngora llama a Córdoba “la llana”, en 438 – col. I<sup>113</sup>.

\*114

Yo me complazco en imaginar que Casildea de Vandalia era una cordobesa<sup>115</sup>.

Título de libro: Emocionario.

El hospicio es un tratado de retórica.

\*116

500 gr. Pan	0'33
150 – Carne	0'60
60 – Tocino	0'28
500 – Pat[atas]	0'20
75 – arroz	0'06
75 – legumbres secas	0'11
25 – azúcar	0'05
25 – leche	0'10
	1'77

cautivado, / capitán de cien zenetes”, *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII, colección ordenada por don Adolfo de Castro*. Madrid: Rivadeneyra, 1854, 2 vols., tomo I, p. 430]

<sup>113</sup> [En el *Soneto a don Pedro de Cádenas, en un encierro de toros* leemos: “Salí, señor don Pedro, esta mañana / a ver un toro que en un Nacimiento / con mi mula estuviere más contento / que alborotando a Córdoba la llana...”, en *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII, colección...*, ed. cit. tomo I, p. 438]

<sup>114</sup> [20/3/4/1-6]

<sup>115</sup> [El personaje de Casildea de Vandalia es la dama del Caballero del Bosque en el *Quijote*, por quien dicho caballero hubo de desafiar a la giganta sevillana “Giralda” o levantar a pulso los Toros de Guisando..., en parodia de los requerimientos y pruebas que las *enamoradas* mandaban como prueba de amor a sus caballeros en los libros de caballerías. Véase en el capítulo XIV de la Segunda parte, de *Don Quijote de la Mancha*]

<sup>116</sup> [20/3/4/1-7]

Comer regularmente 0'92 – Los propietarios dan 1 p[ese]ta para comer<sup>117</sup>.

\*118

Azonaicas – nombre de una calle, quiere decir “calles estrechas”.

\*119

Estas gentes de Córdoba ejercen su vida con una indiferencia hacia el subsuelo glorioso que los lleva.

— Psicología de la superlación. El plus, el exceso.

— Es frecuente en Córdoba oír a mujeres como a hombres, a niños como a viejos, frases como éstas: “le voy a pegá un tiro” – “dar una puñalá”.

\*120

En Córdoba dondequiera se escarba se encuentran restos romanos, árabes, góticos. Y hay Séneca y... Córdoba es un rosal que florece hacia el centro de la tierra<sup>121</sup>.

Las casas son dermatoesqueletos: les brota hacia dentro la gracia.

Las “aureolas”: planta de los patios.

---

<sup>117</sup> [“El problema agrario andaluz”, *El Sol*, 20-III-1919, coincidiendo con la fecha anotada en esta carpetilla, Ortega relata sus impresiones sobre la famosa huelga general de 1919, que él vivió durante un viaje a Córdoba (“en Córdoba la llana, como suele decir el cordobés Góngora”). Allí, durante los seis días que según afirma duró la huelga, “en el hotel tuvieron que subir la comida los familiares del gerente”. Tal vez este listado pueda tener algo que ver con su estancia allí]

<sup>118</sup> [20/3/4/1-8]

<sup>119</sup> [20/3/4/1-9]

<sup>120</sup> [20/3/4/1-10]

<sup>121</sup> [“Es Córdoba una de las ciudades del mundo cuyo subsuelo es históricamente más rico. Bajo la humilde y quieta población actual descansan los restos de seis civilizaciones; romana, gótica, árabe, hebrea y española clásica y romántica. Cada una de ellas se puede resumir en un nombre máximo: Séneca, Álvaro, Averroes, Maimónides, Góngora y el duque de Rivas; ¡qué espléndido enjambre de incitaciones punzantes como espuelas o como abejas! Todo ese enorme tesoro de vitalidad ejemplar yace sepulto bajo la inercia instalada en la superficie. Diríase que Córdoba es un rosal que tiene al viento la sórdida raíz y da sus rosas bajo la tierra”, “El origen deportivo del Estado II”, *La Nación* (febrero de 1925), en *El Espectador VII*, II, 710]

\*122

Arresto municipal.

En “la Higuerilla”, donde se encierra a los borrachos, junto al Ayuntamiento en terreno que fue de la antigua casa del Duque de Hornachuelos, hay enterrada una estatua ecuestre de bronce. La vieja duquesa no quiso comprometer la cantidad necesaria para la exhumación. ¡En Córdoba hay enterrados vivos! La tierra late batida por un corazón subterráneo<sup>123</sup>. (Ver en Burkhardt frases sobre descubrimiento de estatuas)<sup>124</sup>.

\*125

Desde el naranjo fructifican los siete pecados capitales.

Vista en la Plazuela del Conde de Priego: Casa solariega /de él/<sup>126</sup> a la izquierda, a la derecha convento de Santa Isabel – blanco.

<sup>122</sup> [20/3/4/1-11]

<sup>123</sup> “Ello es que, en la calle de Claudio Marcelo, lo que hoy es Delegación de Policía y precisamente el lugar donde son conducidos los beodos y sometidos al rito arcaico del amonáico, pertenecía hasta tiempo reciente, como patio, a una casa solar de que era dueña una linajuda dama. Hace algunos años, con motivo de no sé qué obras, trabajaban unos obreros en el patio, cuando la piqueta de uno de ellos tropezó con un objeto resistente. Miraron con cuidado y vieron que era una pequeña oreja de un caballo de bronce. Cavaron un poco más y maravillados vieron que emergía de la tierra, y como que en ella florecía una espléndida testa equina y luego el comienzo de una figura ecuestre de romano estilo. Probablemente la estatua del propio Claudio Marcelo. Avisaron a la propietaria y ésta se informó de lo que podía costar la exhumación de la estatua ecuestre. La cuantía le pareció grande y entonces ordenó que fuese de nuevo cubierta por la tierra. Y aunque parezca increíble, allí sigue sepulto este español «Incitatus» con su fina cerviz de venas quebradas y sus belfos fáciles a la espuma. Y como los pescadores de Bretaña, al inclinarse en las tardes de calma sobre la borda de sus barcas, creen oír el rumor de campanas sumergidas que llega del fondo del mar, piensa uno si al poner el oído sobre la tierra no se entreoirá soterraño el relincho exasperado de este caballo de bronce”, “El origen deportivo del Estado”, II, 710]

<sup>124</sup> [En la Biblioteca de la Fundación Ortega-Marañón se conservan tres de las extensas monografías de Jacob Christoph BURKHARDT (Basilea, 1818-1897): *Der Cicerone* (1855). Leipzig: Seeman, 1910; *Die Kultur der Renaissance in Italien* (1860). Leipzig: Seeman, 1908; y *Griechische Kulturgeschichte*. Berlín: Spemann, [s. a.]. En la traducción más asequible de *La cultura del renacimiento en Italia*, traducción de T. Blanco, F. Bouza y J. Barja. Madrid: Akal, 2004, leemos al respecto de la nota de Ortega: “Entre tanto, gracias a las excavaciones se ampliaron los conocimientos sobre la Roma antigua: ya bajo Alejandro VI se empezaron a conocer los llamados *grutescos*, es decir, la decoración de paredes y bóvedas de los antiguos, y en Porto d’Anzo se encontró el Apolo de Belvedere; a éste sucedieron, bajo Julio II, los gloriosos descubrimientos del Laoconte, la Venus vaticana, el *torso*, Cleopatra y otros muchos”. Sobre “muchos” hay colgada una nota al pie que complementa lo anterior: “Ya bajo Julio II se hacían excavaciones con el fin de encontrar estatuas”, remitiendo a las *Vidas* de Giorgio Vasari. En ob. cit., p. 181]

<sup>125</sup> [20/3/4/1-12]

<sup>126</sup> [Superpuesto]

Al fondo Santa Marina, sobre un zócalo de fuego, y cielos errantes que pasan tras la veleta de San Rafael (el andariego) y un perro en la puerta que ventea.

San Rafael siempre con las haldas revueltas por el aire de los caminos.

\*127

El Libro de Córdoba. Unos ensayos sobre Séneca, Lucano, Averroes, Maimónides. Góngora sobre el fondo y en paisajes cordobeses.

\*\*\*128

\*129

[*Sevilla*]<sup>130</sup>

I

Seis mañana. Al despertar entra en mi oído la voz geórgica de un chamarís. Por el marco de la ventanilla corre una blanda niebla. Al fondo de ella un viejo puente de piedra: marcha el tren sobre otro puente de hierro. Entre ambos un ancho río se encorva. En sus márgenes, sobre césped verde púrpura unos olivitos dan el latigazo de su tronco. Alcolea – Dentro de mí, lejanamente se oye:

En el puente de Alcolea  
La batalla ganó Prim<sup>131</sup>

Mis pensamientos apenas se //

\*132

2

han atusado las alas con el pico toman su vuelo recto hacia la amada.

—  
Fortissima turris<sup>133</sup>.

---

<sup>127</sup> [20/3/4/1-13]

<sup>128</sup> [20/3/4/2]

<sup>129</sup> [20/3/4/2-1]

<sup>130</sup> [El título “Sevilla” es de mano de Soledad Ortega]

<sup>131</sup> [Es una conocida copla del folklore madrileño que, con leves variantes, se cantaba después de la batalla del Puente de Alcolea, del 28 de septiembre de 1868; y que se completa con los versos: “y por eso la cantamos / en las calles de Madrid”]

<sup>132</sup> [20/3/4/2-2]

<sup>133</sup> [Entre los varios cuerpos en que se divide la Giralda, en este caso el llamado “cuerpo del pozo”, hay una inscripción bíblica: “Turris fortissima nomen dni proverb. 18”]

—  
Un artículo sobre “El burlador de Sevilla”<sup>134</sup>.

La luz *inquieta* de Sevilla, no deja una línea, una superficie quieta. Por eso nada parece de bullo en Sevilla, sino todo un caudal, una nube, un gas, un polvo multicolor, una arquitectura de reflejos<sup>135</sup>.

\*136

### 3

El tema Zurbarán. Esta mañana en una rápida visita, me han impresionado por un patetismo que no recuerdo se haya definido “El Papa, San Bruno”,<sup>137</sup> dos cristos y el hábito blanco de los frailes.

Hay dos tipos de cuadros: los plomizos y los calientes.

¿Qué es Zurbarán? Al fondo de la nave que hace de sala el retrato de Theotokopuli parece algo sevillano, frente a Zurbarán.

\*138

### 4

#### Domingo 11

Los patios de Sevilla con su frígido mármol, sus palmas que son las más metálicas, inorgánicas de las plantas, y la luz amarillenta, lívida, o azulada o verdosa – tienen el aire de un lugar consagrado a la muerte y donde acaso entre ceras y flores contrahechas está expuesto un niño muerto.

---

<sup>134</sup> [“Durante un reciente viaje, en días de perfecta primavera, he podido confirmar la afinidad, la consonancia evidentes entre el atuendo de la leyenda donjuanesca y el lugar donde se ha localizado.”, en “Introducción a un «Don Juan»”, VI, 189]

<sup>135</sup> [“A aquella luz radiante de Sevilla tiene una peculiar inquietud, que no deja una línea, una superficie tranquilas. Todo vibra, flota, se estremece, aletea. Por eso nada allí parece grávido bullo, sino que todo se vuelve un poco nube, cendal, vaporosidad, polvo multicolor y reverberante. Las cosas tienen el *minimum* de realidad necesario para expresarse y flamean parlantes como lenguas de fuego en un inacabable Pentecostés. Hasta el olivo, árbol tan serio y preocupado de su prosaica utilidad, no logra allí impedir que su tronco, al alzarse de la tierra y antes de llegar a la fronda, dé en el aire un gracioso quiebro. En suma, que al bajar del Guadarrama, Sevilla parece una inmensa arquitectura de reflejos y una integral gesticulación”, “Introducción a un «Don Juan»”, VI, 189-190]

<sup>136</sup> [20/3/4/2-3]

<sup>137</sup> un Cris [tachado]

<sup>138</sup> [20/3/4/2-4]

La veleta de la Giralda –la Fe– está pasando de muleta a los sevillanos<sup>139</sup>.

\*140

5

Lunes

Esta ciudad tres veces milenaria no ha tenido vigor bastante para urbanizar el tipo de sus habitantes que sigue siendo rural. Es de advertir que toda España lo es un poco<sup>141</sup>.

---

Martes

Sevilla, Córdoba, endópolis, dermatoesqueletos.  
La óptica del patio andaluz y la de las hilanderas.

\*142

6

La euforia del sevillano –Como Pascoli dice del sátiro que está “a mezzo un salto”<sup>143</sup>, el sevillano está siempre en el primer momento de una ideal borra-chera<sup>144</sup>.

---

<sup>139</sup> [Ortega se refiere a que la veleta de la torre, el Giralddillo, representa a la fe cristiana]

<sup>140</sup> [20/3/4/2-5]

<sup>141</sup> [Ortega no siempre trasccribe literalmente sus notas, pero el tono responde a una idea general: “Durante un reciente viaje, en días de perfecta primavera, he podido confirmar la afinidad, la consonancia evidentes entre el atuendo de la leyenda donjuanesca y el lugar donde se ha localizado. En una ciudad como aquélla milenaria, que ha servido de lecho y de cauce a tantas civilizaciones, se halla todo impregnado de densas advertencias: cada cosa palpita cargada de mil alusiones, y es para el viajero sensible llegar a Sevilla penetrar en un sonoro enjambre de abejas espirituales, hechas de oro y de temblor, que le asaltan presurosas e innumerables y aspiran a dejar en el alma transeúnte, a la vez, su agujión y su miel. Decía Gracián del tiempo que sabe muchas cosas por lo viejo y por lo experimentado. ¿Qué no tendrá que decir esa ciudad de tres mil años? Sevilla, en efecto, tiene mucho que decir, y además, no hay ciudad con lengua más suelta para decirlo. Porque en otros lugares suelen hablar sólo los hombres: allí habla todo, la calleja sombría y la plazuela soleada, el jirón de cielo y la torre que lo rasga, el ladrillo del mu-ro y la flor del balcón. De todas partes le llegan a uno voces, gestos, guiños”, en “Introducción a un «Don Juan»”, VI, 189]

<sup>142</sup> [20/3/4/2-6]

<sup>143</sup> [Giovanni PASCOLI, poeta italiano (1855-1912), escribe en sus *Poemi di psyche I*, de su libro de 1904 *Poemi Conviviali*, los siguientes versos: “Intorno alla tra casa, o prigioniera, / pasce le greggi un Essere selvaggio, / bicornе, irsuto; e sui due piè di capro / sempre impennato, come a mezzo un salto”]

<sup>144</sup> [“¿Y no es éste el estado en que Sevilla, con su clima voluptuoso y su delirio suave, nos coloca? Como el gran poeta italiano Pascoli, hablando del sátiro clásico, que va encaramado en sus quebradas patas de chivo, dice que parece estar siempre a mezzo un salto, a la mitad de un

Hasta el olivo tan serio y preocupado de su utilidad no puede impedir que su tronco antes de llegar a la fronda de bronce dé un gracioso quiebro<sup>145</sup>.

Las pitas con sus puñados de espadas.

\*146

Sterne<sup>147</sup> – Viajero problemático. Ser o no ser, that is the question.

¿Cómo una ciudad tres veces milenaria?

Paseo con Hga. El chiste de gran velocidad ¿Por qué ese lujo y rodeo?

La amabilidad en la calle ¿por qué ese otro lujo?

\*148

### *Sevilla 1926*

La vida como una cosa a hacer (germano) o como una cosa hecha a degustar. El chasquido de la lengua al degustar un vino es el símbolo de la vida andaluza.

Sevilla: curioso caso de una ciudad que se objetiva a sí misma, como objeto de arte y de historia.

Nuestra ciudad suele ser como nuestra /piel/<sup>149</sup>: habituados a ella no la sentimos, nos es inmediata por sernos connatural, née avec nous.

Sobre el arca azul vuelan cigüeñas como sobre un biombo japonés.

---

brinco, podía decirse que el sevillano y el que llega a su ciudad están siempre a la mitad de una borrachera, en ese momento que pone ya exaltado al bebedor, pero aún le permite conservar intacta la retaguardia de la discreción”, en “Introducción a un «Don Juan»”, VI, 190]

<sup>145</sup> “[Las cosas tienen el *minimum* de realidad necesario para expresarse y flamean parlantes como lenguas de fuego en un inacabable Pentecostés. Hasta el olivo, árbol tan serio y preocupado de su prosaica utilidad, no logra allí impedir que su tronco, al alzarse de la tierra y antes de llegar a la fronda, dé en el aire un gracioso quiebro”, en “Introducción a un «Don Juan»”, VI, 190]

<sup>146</sup> [20/3/4/2-7]

<sup>147</sup> [Lawrence STERNE, 1713-1768. Sterne escribió un *Viaje sentimental* (1768), producto novelado de sus viajes por Francia e Italia en 1865, realizando el famoso *Grand Tour* de la burguesía y nobleza británicas.]

<sup>148</sup> [20/3/4/2-8]

<sup>149</sup> [Superpuesto] camisa [tachado]

\*150

Alemanes en el tren – (cuerpo y alma)  
Molinitos lejos.

La extranjera bella y sola (falta de la “mujer” en España) – frenesí que produce aquélla en los hombres.

China y Andalucía o el Tao.  
(Conversación con Wilhelm).

Blandura de los Tartesios – el aceite, su elemento<sup>151</sup>.

© Herederos de José Ortega y Gasset.

---

<sup>150</sup> [20/3/4/2-9]

<sup>151</sup> “Por eso si buscásemos la imagen última y simplicísima que simboliza el vivir para el andaluz hallaríamos la idea del deslizamiento, de resbalar sobre un área pulida y lubrificada. El aceite de sus campos es, por decirlo así, su materia y elemento simbólicos. De aquí que el andaluz haya puesto sobre todo cuidado en pulimentar la superficie de la vida, física y social. Como ha suprimido en la pronunciación toda dureza fonética y resbala sobre el vocablo castellano eludiendo sus aristas, sus *cav*, y sus *avas*, ha afinado el trato social para darle blandura”, “Teoría de Andalucía”, *La Nación*, 5-VI-1927, en VI, 1058]